

DESMUNDANIZACIÓN, TEMATIZACIÓN Y OBJETIVACIÓN: LAS CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA DE HEIDEGGER EN EL PERÍODO DE MARBURGO.

UNWORLDLING, THEMATIZING AND OBJECTIFYING: THE READING KEYS FOR THE INTERPRETING OF HEIDEGGER'S PHILOSOPHY OF SCIENCE IN THE MARBURG-PERIOD.

Luciano Mascaró*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (CEF-ANCBA),
Buenos Aires - Argentina.

Recibido diciembre de 2016/Received December, 2016

Aceptado marzo de 2017/Accepted March, 2017

RESUMEN

Esta investigación se realiza desde el trasfondo de la consideración de que es posible reconstruir una filosofía de la ciencia de corte heideggeriano por medio de un trabajo de articulación y compilación de temáticas dispersas. Nuestro estudio se centrará en una discusión fundamental: ¿cuáles son los fenómenos que posibilitan el pasaje de la actitud pre-teórica a la teórica? Ante esta pregunta, propondremos la siguiente respuesta: los movimientos que se encuentran en la base del surgimiento de una ciencia son los de *tematización* y *objetivación*, ambos posibilitados por el movimiento básico de *desmundanización*. Consideramos que la articulación de estos tres conceptos puede ofrecer una muy pertinente clave de lectura para unificar la filosofía de la ciencia del período de Marburgo.

Palabras Clave: Desmundanización, Tematización, Objetivación, Heidegger, Ciencia.

ABSTRACT

This research is realized having as a background the reconstruction of a Heidegger's philosophy of science by means of the articulation and compilation of disperse themes. Our study focuses in a fundamental discussion: Which are the phenomena that make possible the shift from the pre-theoretic to the theoretic attitude? With this question in mind the following answer is proposed: the movements that lay in the basis of the surging of a science are those of theme and object making, both movements allowed by the basic movement of unworld making. We believe that the articulation of these three concepts may offer a very relevant key for the unifying of Heidegger's philosophy of science of the Marburg period.

Key Words: Unworldling, Thematising, Objectifying, Heidegger, Science.

1. Introducción

Este estudio recoge algunas conclusiones de nuestra tesis de doctorado, cuyo objetivo fue el de reconstruir lo que podría considerarse una filosofía de la ciencia de corte existencial¹, tal como

Heidegger la elaborase durante el así denominado, “período de Marburgo” (lecciones impartidas entre 1923 y 1927). La tesis buscó responder a la pregunta de si acaso es posible encontrar en estos

* Doctor en Filosofía, Universidad de Buenos Aires. Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y en el Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (CEF-ANCBA).
lenmascaro@hotmail.com

años una filosofía heideggeriana de la ciencia. Lo primero que nuestra investigación descubrió fue que la problemática de las ciencias ópticas no ocupa un papel central en las obras del período: ninguna lección está dedicada específicamente a este problema. Sin embargo, se encuentran en los escritos y lecciones de los años veinte numerosos y extensos pasajes en los cuales se discute la cuestión de la génesis existencial de la ciencia, su fundación en la experiencia antepredicativa del mundo y su modo de reconfigurar el mundo y el ente intramundano. Observamos, pues, que estas temáticas, de relevancia fundamental para nuestra búsqueda aparecían de manera dispersa y poco sistemática en las obras del período, de modo que una gran parte de la investigación estuvo dedicada a ofrecer una articulación y organización para los diversos tratamientos de la cuestión del surgimiento y constitución de las disciplinas ópticas.

La investigación que ahora presentamos se realiza desde el trasfondo de la consideración de que es en efecto posible reconstruir una filosofía de la ciencia de corte heideggeriano. Nuestro estudio se centrará en una discusión fundamental: ¿cuál es el movimiento que se encuentra en el origen existencial de una ciencia?, o dicho de otro modo ¿cuáles son los fenómenos que posibilitan el pasaje de la actitud pre-teórica a la teórica? Ante estas preguntas, propondremos la siguiente respuesta: los movimientos que se encuentran en la base del surgimiento de una ciencia son los de *tematización* y *objetivación*, ambos posibilitados por el movimiento básico de *desmundanización*. Consideramos que la articulación de estos tres conceptos puede ofrecer una muy pertinente clave de lectura para unificar la filosofía de la ciencia del período de Marburgo. Por tanto, nos dedicaremos a continuación a analizar los tratamientos de cada uno de los tres movimientos, y procuraremos señalar la existencia de dos sentidos del término *tematización*, uno de los cuales coincide con el sentido de *objetivación*. A modo de conclusión resaltaremos el papel de la *desmundanización*, fenómeno que se encuentra presupuesto en los dos movimientos anteriores, y que, por ende, representaría la noción fundamental en torno a la cual giraría la epistemología heideggeriana de los años '20.

2. La desmundanización como condición de posibilidad para la tematización y objetivación científicas.

Comenzamos el estudio con un análisis del que puede considerarse como el cambio más abarcador que posibilita el pasaje de la comprensión primaria al *conocimiento* de objetos: el fenómeno de la *desmundanización*.

Según los principios de la Analítica existencial, cada comportamiento o actitud posee un modo de visión asociado a él, siendo los dos modos fundamentales la *circunspección* (*Umsicht*) y la *contemplación* (*Hinsehen*). La ocupación (*Besorgen*) representa una actitud vital por medio de la cual el *Dasein* se arraiga en el mundo del interés pragmático, un mundo que se articula en función del proyectar de la existencia, la cual se ubica en el centro de un entramado de finalidades, remisiones y artefactos. El mundo de la ocupación así descrito posee al útil (*Zeug*) como su ente paradigmático. En contraste con esta originaria actitud de acceso al mundo, se construye -por medio de una serie de modificaciones que serán oportunamente estudiadas- la actitud tematizante de la ciencia: la así llamada contemplación o visión teórica (*Hinsehen*). La contemplación teórica se cierne al tradicional esquema gnoseológico sujeto-objeto, que considera y descubre al ente como algo que sólo está-ahí (*das Vorhandene*), luego, el ente ejemplar de este segundo y derivado modo de aproximación será el objeto (*Gegenstand*) o la cosa (*Ding*).

Dado el estilo inmediato y regular de la forma primaria de comprensión, se hace evidente que sólo una especial conversión de la mirada es capaz de descubrir en el ente pragmático algo así como un aspecto cósmico u objetivo. La contemplación constituye la mirada posibilitadora del descubrimiento de semejantes aspectos. El teorizar conlleva la tematización, y el abandono del implícito ocuparse entre los entes. Se trata de un modo del ser-en-el-mundo que escapa a la mediana comprensión pragmática. De hecho, esta visión, en su versión puramente teórica, prescinde de la implicación de los entes en el horizonte remisional, y hace abstracción de su papel referencial hacia un *para qué*, y últimamente, hacia un central *para quién*, en el proceso denominado *desmundanización* (*Entweltlichung*). La conversión del modo de visión, por medio de la cual se produce el traspaso de la actitud cotidiana a la actitud objetivante de

la ciencia es descrita por el propio Heidegger en términos de *independización* de la mirada

El ser del Dasein en el mundo está determinado como ocupación circunspectiva. El Dasein tiene aquí la posibilidad de abstraerse de la ocupación y lograr que la circunspección se independice. Así nacen la filosofía y la ciencia en general. (Heidegger, 2009, p. 87).

Es esta independización de la visión inherente a la ocupación lo que posibilita el descubrimiento del ente en su aspecto meramente presente. Desde luego, esta conversión de la mirada no constituye el *único* movimiento que posibilita el pasaje de actitudes.

La *desmundanización* es el cambio presupuesto en cualquiera de las modificaciones que posibilitan el pasaje del modo primario de la comprensión a la comprensión teórica. La *desmundanización* consiste en la puesta entre paréntesis del carácter reticular del mundo, esta suspensión de la significatividad ocurre por vía de una focalización o circunscripción de la mirada.

Este movimiento es descrito por A. Vigo² (2008) como una *descontextualización individualizante* del ente: Por un lado, la *desmundanización descontextualiza*, puesto que extrae al ente del plexo remisional en el que se encontraba inmerso, y del cual obtenía su originario sentido pragmático, siempre por referencia al proyectar fáctico del Dasein; por otra parte, la *desmundanización individualiza*: esto significa que el ente resultante de la descontextualización aparecerá parcializado ante la mirada (ya no circunspectiva) del Dasein. La visión se fija ahora en el aspecto mediante el cual el ente viene a la presencia. Este resaltado aspecto o *cómo* pasará a convertirse en una *propiedad (Eigenschaft)* predicativa, el *predicado* del enunciado. Por su parte, el ente, como resultado de la puesta entre paréntesis del entramado remisional, abandonará su condición de *a la mano* para mostrarse ante el Dasein como algo *que está-ahí*. De este modo, el ente quedará destacado por encima del trasfondo del mundo, cobrando así una independencia respecto del entramado de remisiones. Este mecanismo convierte al útil en mera “cosa”. La *individualización* posibilita la *objetivación*, puesto que da origen a entes no concatenados en entretejidos remisionales, y que se ofrecen a un interrogar en su modo de aparecer

como estando meramente ahí. Adicionalmente, el ente compareciente como algo *que está ahí* podrá pasar a cumplir la función de *Sujeto (Subjekt)* de un posible enunciado predicativo.

La *desmundanización* exhibe una particularidad importante: ella reúne en sí una serie de modificaciones en el modo de configuración de la pre-comprensión (haber, ver y concebir previos). En efecto, este fenómeno consiste tanto en la transformación del modo comprensor de acceso al mundo (la variación entre *Umsicht* y *Hinsehen*); como en el consiguiente devenir de la *Zuhandenheit* en *Vorhandenheit*; como así también en la posibilidad de inscripción del ente desarraigado del contexto pragmático en un determinado sistema *conceptual* operante de antemano, y expresado en un lenguaje. La *desmundanización* atenúa el carácter pragmático del entretejido del mundo. El interés ahora puesto en el ente, ya no será el interés originario de la utilización; por el contrario, en la actitud teórica, donde el ente se vuelve “*aquello de lo que*” se habla, debe suspenderse el trato ocupacional en el que el Dasein se encuentra originariamente inmerso; sólo mediante esta tregua los entes pueden sustraerse a la forma primaria y preconceptual de acceso a ellos y aparecer como simples *objetos de conocimiento y tema* de un discurso. Comienza a hacerse visible el papel de la *desmundanización* como movimiento correlativo a los procesos de tematización y objetivación a los que nos dedicaremos más adelante.

La ventaja de este proceso estriba en que a partir de la separación del ente de su trasfondo pragmático puede describirse y determinarse con precisión los momentos constitutivos y propiedades de lo que simplemente está-ahí, esto es, el ente puede ser incluido en un proyecto explícito de la comprensión del ser (fundamento de una ciencia). La *desmundanización* gana en especificidad temática, pero ensombrea la referencia a aquel suelo vital-pragmático que aporta el material para los enunciados mostrativos y determinantes (Kockelmans, 1985).

La *desmundanización* llama la atención sobre un ente con independencia de su ubicación en la estructura reticular que le otorgaba su sentido primario. Así, la comprensión del Dasein comienza a lidiar con entes huérfanos de un basamento mundano, entes que parecen “ser en sí”. Sólo una disolución del entramado significativo y pragmático posibilita el venir a la presencia de un ente desconectado de

su ámbito originario. Sólo esta abducción es capaz de presentar a la comprensión del *Dasein* entes desarraigados y recargados de un sentido “de suyo”. En esta adquirida “independencia de sentido”³, por la cual entendemos la separación del ente del proyectar práctico de una existencia, se anuncia la *objetividad* del ente, con la cual se relaciona la mirada contemplativa e interrogadora, y con los cuales trabaja el discurso teórico. Sin dudas, este nuevo perfil del ente también responde a un interés de la existencia, a un modo de desplegarse en el Mundo, sin embargo, este nuevo interés no se encuentra referido y dirigido por los aspectos de la funcionalidad y practicidad.

La predicación, o más generalmente, la perspectiva teórica que ella manifiesta, es decir, aquella que vuelve a lo circundante “objeto” de *conocimiento*, y *tema* de discurso se funda siempre en la experiencia antepredicativa. Sólo una cierta modificación de la comprensión pre-teórica es capaz de dar origen al perfil meramente *presente* de los entes. El surgimiento del enunciado, en tanto expresión paradigmática de la modalidad teórica del comprender, a partir del antepredicativo estar-en-el-mundo se muestra como un movimiento de creciente explicitación que transita por los momentos estructurales de la comprensión-interpretación-enunciación (Vigo, 2008), un movimiento en el cual el originario y habitual comprender antepredicativo es llevado primero a la explicitud en la interpretación que se apropia de lo comprendido, y luego, a la articulación significativa y expresión lingüística en el movimiento de la enunciación.

Lo dicho hace ver que la contemplación científica, o simplemente el *conocimiento* (*Erkenntnis*) no representa la forma fundante de acercamiento del *Dasein* al mundo, sino sólo una más entre otras posibles. Es necesario un tránsito por el proceso de *desmundanización*, para acceder a la *tematización* científica, en otras palabras, el conocimiento de objetos se funda siempre en la experiencia antepredicativa.

Ahora bien, cuando más arriba nos referimos al proceso de *desmundanización* en términos de *descontextualización individualizante*, dejamos sin atender un detalle importante, al cual Robert Brandom dedica una breve reflexión: “el movimiento de entes a la mano a cosas que están-ahí no sólo es uno de descontextualización sino uno de *recontextualización*” (Brandom, 2002a, p. 318). ¿En qué podrá consistir esta *recontextualización*?

El ente descontextualizado, es decir, abstraído del contexto de utilización y de la dimensión remisional del mundo, no queda, por así decir, “suspendido en el aire”. El ente desarraigado del contexto de uso, necesita incorporarse a un nuevo horizonte de comprensibilidad (sentido [*Sinn*]).

El ente que se supone privado de contexto nunca se encuentra realmente abstraído de todo entramado significativo, simplemente cambia el entramado relacional dentro del cual se vuelve comprensible. Un ente descontextualizado buscará forzosamente la incorporación a un nuevo horizonte, un horizonte coherente con ese nuevo perfil que la abstracción desmundanizante ha puesto en libertad. Entonces, ¿a cuál horizonte será incorporado el ente desarraigado de su papel remisional, de su funcionalidad pragmática?, el ente compareciente en su perfil simplemente ante los ojos puede volverse referente de una descubribilidad y una interrogabilidad; pasará a ser puesto en libertad en busca de sus propiedades y regularidades; será incorporado en tanto *Vorhandenheit* dispuesta para responder a las preguntas de una investigación, es decir, el ente descontextualizado puede ser recontextualizado en el horizonte de un proyecto científico de la constitución del ser de los entes, o sea, en un desarrollo *explícito* de la comprensión del ser inherente al ser-en-el-mundo. El nuevo contexto al cual el ente puede ser incorporado no es otra cosa que el proyecto científico de una región. La región ontológica representa este posible “nuevo mundo” al cual el ente pragmáticamente desarraigado se incorpora. Lo que está-ahí cae así bajo el espectro de un proyecto de la comprensión, una actividad libremente asumida por el *Dasein*. El mundo, en tanto regionalizado por un proyecto científico experimenta una variación en la triple dimensión de la pre-comprensión. Este “nuevo mundo” poseerá sus formas propias del haber, ver y concebir previos; es decir, vendrá definido por un conjunto de entes permanentemente disponibles, un modo previo de acceder a ellos (método) y una forma pre-definida de interrogar; al mismo tiempo, ya estará preparado un aparato conceptual por medio del cual se pondrá al descubierto al ente. Todas estas características, propias de un horizonte de investigación podrían reunirse en un concepto que Heidegger menciona, sin darle una elaboración expresa: el “*mundo del científico*”⁴ (Heidegger, 2006, p. 93).

3. La tematización como modificación del comprender.

Durante el período de Marburgo encontramos diversos desarrollos puntuales de la noción de tematización en sentido teórico. Más allá de la variedad de las exposiciones, observamos que las elaboraciones más específicas giran en torno a dos ideas fundamentales; estas dos interpretaciones principales aparecen claramente expuestas, respectivamente, en el párrafo 69b de *Ser y Tiempo* (2006), y en el párrafo 12b de *Lógica, la pregunta por la verdad* (2004). Para la primera interpretación, la tematización es el pasaje del “*en tanto que*” (*Als*) hermenéutico al “*en tanto que*” apofántico. Este fenómeno nombraría el proceso por el cual el ente *con el cual* el *Dasein* se ocupaba desde su modo mediano de referirse al mundo se convierte en aquello *acerca de lo cual* se realizan afirmaciones o negaciones, aquello que busca ser mostrado en lo que es en sí mismo por medio de la proposición. En *Ser y Tiempo* (2006) se propone un *segundo sentido* de la tematización: ella se presenta como el movimiento principal por medio del cual se produce fundación de una ciencia; este proceso se define por la delimitación de una región ontológica (Sentido destacado por C. F. Gethmann, en 1991) y el consiguiente bosquejo de una serie de conceptos fundamentales.

Las dos interpretaciones coinciden, a pesar de sus diferencias, en constituir *modificaciones de la comprensión*. A continuación estudiaremos ambos sentidos.

3.1. La tematización como modificación de la estructura *Als*.

La producción de enunciados presupone una transformación del *en tanto que* hermenéutico en el apofántico. En *Lógica, la pregunta por la verdad*, el proceso de transformación es descrito como una “nivelación” (*Nivellierung*) (Heidegger, 2004, p. 154). Lo que se nivela o equipara en el enunciar es el *en tanto que algo* de la comprensión primaria (el modo en que el ente es descubierto por el interés pragmático) con las simples determinaciones de una cosa que sólo está-ahí, no relacionada con ningún fin práctico.

El *en tanto que* primariamente descubridor es aquel que pertenece a la comprensión primaria, es decir, a la visión interesada de la circunspección. Este *Als* descubre al ente en vistas a su finalidad, y como instalado en medio de un contexto respectivo. Las determinaciones del ente -los *cómos*

de su venir a la presencia- quedarán definidos por el interés productivo que lo ha puesto en libertad. Esta es la naturaleza del *Als* hermenéutico. En el *determinar* (*Bestimmen*) –derivación de la comprensión primaria- los matices por medio de los cuales el ente comparece cobran una independencia de la instancia práctica que los hubiese descubierto originariamente. Determinar es aportar mostrando, aproximar algo presente en aquello como lo cual está presente (Heidegger, 2004). En la obra que ahora estudiamos, el tematizar se explica en términos de la modificación del *Als* hermenéutico en el apofántico, es decir, la tematización se estudia en tanto correspondiente con la producción de enunciados⁵.

El enunciado es un “tener que ver con” que procura un descubrir, esto es, una forma de la ocupación que se propone para sí misma como tarea explícita el *hacer ver mostrando* el ente tal como él viene a la presencia desde sí mismo. En el enunciado tematizante retrocede el auténtico carácter de ser de aquello con lo cual el trato se ocupaba; lo a la mano accede a un nivel de uniformidad e indiferenciación, o sea, queda nivelado a una mera cosa presente ahí delante. Los diversos aspectos o perfiles que aparecían unificados en el quehacer pragmático ahora son vistos como las *propiedades* de algo que sólo está-ahí; esto significa que la tematización provoca la explicitación y desarrollo de la *Vorhandenheit*.

Esta forma de observar la tematización (conversión de un *Als* en el otro, y consecuente realce de lo descubierto por la comprensión primaria, realce expresado en el enunciado) coincide con lo que nosotros dimos en llamar el *primer sentido* del término. Lo característico del descubrir propio de la tematización es el hecho de que aquello como lo cual es tratado el *acerca de qué* no se obtiene a partir de otra cosa, de otro ente, o de una función, sino a partir de aquello mismo que es tratado.

Dicho de manera sintética, el enunciado (producto expreso de la modificación del *Als* hermenéutico en el apofántico) se caracteriza por dos particularidades: 1) el *en tanto que* se realiza de acuerdo al objetivo fundamental del hacer ver mostrando, y 2) el *en tanto que* que será realizado se obtiene de aquello mismo que debe ser explicitado, y no de una función o finalidad. Este particular *tener que ver con* que es el enunciar se “obstina” (*versteift*) (Heidegger, 2004) con la presencia de lo presente y realizado. El “*acerca de*

qué” (*Worüber*) no es otra cosa que el “*con qué*” (*Womit*) temático; en otras palabras, el *acerca de qué* es aquello *con lo que tiene que ver* el acto de enunciar. En el enunciar, el *acerca de qué* hace olvido de aquello como lo que fue comprendido en la comprensión primaria, y pasa a mostrarse como independiente de toda finalidad práctica. La *determinación* (*Bestimmung*) propia del enunciado apofántico ocurre en la mostración de la pertenencia de una propiedad al ente que funciona como sujeto. Desde luego, una y otra vez Heidegger aclara que “el determinar enunciando nunca es un descubrir primario” (Heidegger, 2004, p. 132).

El enunciado constituye un último paso en una secuencia de creciente explicitación que se desarrolla a través de los momentos comprensión → interpretación → enunciado. El enunciado cumple la función de explicitar la interpretación primaria, por medio de la cual *algo* era comprendido *en tanto algo*.

3.2. La *objetivación* como acto fundamental de la génesis ontológica de una ciencia.

El segundo sentido de *tematización* es el de *fundación de una región ontológica* y consiguiente proyecto de la constitución de ser de los entes que la integran. La interpretación de Gethmann⁶ muestra a la *tematización* como un fenómeno íntimamente relacionado con el que aquí ocupará nuestros estudios: la *objetivación*. En efecto, según nuestra propuesta, el segundo sentido de *tematización* resulta coincidente con el sentido de la *objetivación*. En este punto nos dedicaremos a esclarecer el sentido de este fenómeno y su papel fundamental para la comprensión de la génesis ontológica de una ciencia.

En nuestra búsqueda de aquel fenómeno que se encuentra en la base del ingreso a la actitud teórica, y por tanto, que aparece como condición de posibilidad para la configuración de una ciencia, nos encontramos nuevamente con dos formulaciones divergentes; ellas aparecen en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2006) y los primeros párrafos de las *Interpretación fenomenológica de la Crítica de la razón pura de Kant* (Heidegger, 1995). Según la ya examinada propuesta de *Ser y tiempo*, la *tematización* representa el acto principal por el cual se produce la fundación de una ciencia; en contraste, de acuerdo con la lección del semestre de verano de 1927/28, este papel quedaría reservado para la *objetivación*; la *tematización* sería en este segundo análisis un fenómeno derivado.

La fundación de una región ontológica se inicia en la supresión de las zonas propias de los entes intramundanos y el intercambio de su modo de relacionarse entre sí. Estos entes aparecen ahora como vinculados significativamente por medio del *previo proyecto de su constitución de ser*, el cual se expresa en los conceptos fundamentales que abren de antemano una región ontológica. Ya no es la participación en un entramado pragmático la que da sentido al ente, en relación con todos los demás, sino que lo que ahora lo relaciona con otros entes es la coincidencia en una forma previamente definida de concebir su constitución y de poner en libertad lo que viene a la presencia. Así nos encontramos con las primeras –ingenuas y generales (Heidegger, 2007)– regionalizaciones del ente: el ente en tanto vivo, en tanto cuantificable, en tanto producto de una práctica social, en tanto compuesto por partículas elementales, en tanto objetivación del espíritu de una época, en tanto expresado por la poesía. El ente, despojado del mundo circundante, accede a una nueva modalidad del encontrarse relacionado. Como vimos, la *desmundanización* causa un doble movimiento de *descontextualización* y *recontextualización*. La región ontológica es una nueva modalidad del mundo, no ya un mundo que consiste en entes reunidos por relaciones pragmáticas de significación, sino entes unificados por nociones comunes que funcionan como guías para su puesta en libertad (conceptos fundamentales, pero también configuraciones del modo de acceso, y conceptualidad). Es en este sentido que se habla en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2006) de la ya mencionada noción de “mundo del científico”.

El ente, equiparado a todos los demás por medio de la supresión de los límites del mundo ahora es observado desde un punto de vista que se determina primero de manera general e ingenua (y no manifiesta para las propias ciencias), y en vistas a una serie de caracteres de ser que vienen a definir una “familia” de entes. Por tanto, lo decisivo en el surgimiento de la actitud teórica a partir de la actitud cotidiana es la fundación de una región ontológica, es decir, la previa puesta en libertad del ente en una dirección bien definida aunque inicialmente de manera difusa y general. Lo definitorio es el proyecto de la comprensión del ser, i.e., el previo proyecto de la estructura de ser del ente. En las obras de los años ’20, encontramos que el ejemplo más consagrado de este

proceso de apertura previa de una región es el así llamado “proyecto matemático de la naturaleza” (*Mathematische Entwurf der Natur*) (Heidegger, 2006, 1995). Esta forma de proyectar el ser del ente lo deja en libertad únicamente con vistas a sus dimensiones cuantificables, y susceptibles de medición.

Con el proyecto de la constitución del ser de una región advienen también otros aspectos fundamentales para la estructuración de una ciencia: la forma previa de abrir el ente también determina el modo en el que él deberá ser interrogado, los procedimientos por medio de los cuales se realizarán las investigaciones, y una concepción previa de las nociones de verdad y certeza para este ámbito en particular⁷.

Lo que Heidegger quiere resaltar es que la ciencia encuentra su génesis en un modo de la existencia, específicamente, en el proyecto de la constitución de ser del ente. Lo que este proyectar lleva a cabo es el poner en libertad al ente de tal manera que él pueda arrojarse al encuentro de un puro descubrir, o sea, pueda *volverse objeto*.

De modo que lo característico en la génesis de una ciencia está dado por el *desarrollo expreso de la comprensión del ser*. Este desarrollo expreso de la comprensión del ser coincide con el fenómeno llamado unas veces *objetivación* (*Interpretación fenomenológica de la Crítica de la razón pura de Kant*) y otras *tematización* (*Ser y Tiempo*).

A través de la *objetivación*, se dispone la comprensión para descubrir al ente en sí, tal como él es, y no en referencia a una finalidad práctica. Tenemos pues, ante nosotros dos cuestiones fundamentales que deberán ser estudiadas, puesto que en ellas parece residir lo característico de la actitud teórica: la *tematización*, y la *objetivación*, sus relaciones y divergencias.

4. La objetivación en tanto reformulación de la idea de tematización.

En varias secciones de la obra del período de Marburgo pueden encontrarse abordajes del problema de la *tematización* que lo trabajan en conexión con el fenómeno de la *objetivación*. La pregunta que emerge del análisis de estas secciones es ¿se funda la *tematización* en la *objetivación*, o la *objetivación* se funda en la *tematización*? En el período de Marburgo encontramos expresiones que posibilitan ambas interpretaciones: en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2006) se afirma que “la tematización

objetiviza”; en el tomo 25 (Heidegger, 1995) se indica que “la tematización se construye a partir de la objetivación”.

Preguntamos entonces, ¿en qué consiste la objetivación? Objetivar significa, desde luego, “hacer objeto”, aquello que deviene objeto es el ente; el ente deberá presentarse ahora como aquello que él ya era ante el discurso cognoscitivo que interroga. La idea de objeto aparece íntimamente asociada a la noción de interrogabilidad del ente. El objeto es el ente puesto por delante del interés investigativo que pregunta, es el ente que será descubierto en su qué y cómo, y desde dónde es (Heidegger, 1995); el ente en tanto que queda abierto para un comportamiento constitutivo de la existencia que se ha hecho ahora independiente y explícito, un puro descubrir.

Traer a la luz al ente como ente en lo que él es, en su puro estar descubierto, es la finalidad de la *objetivación*. Este fenómeno nombra la ejecución expresa de la comprensión del ser, en esta ejecución, la constitución fundamental del ente se vuelve manifiesta, y al hacerlo queda delimitada (aunque en un principio, de manera general) una región de pertenencia. La *objetivación* determina de antemano aquello que debe pertenecer a un ente para formar parte, y volverse referente de una forma particular del interrogar. La proyección previa de aquello que ha de pertenecer a un ente, -lo que anteriormente dimos en llamar el “desarrollo expreso de la constitución del ser”- llega a cumplimiento con el primer bosquejo, y luego precisión de los conceptos fundamentales que diseñan la interrogabilidad y accesibilidad de un ámbito de entes. Desde luego, inicialmente, este proceso de génesis ontológica no resulta manifiesto para las propias ciencias ópticas.

Entonces, ¿qué es propiamente lo que se objetiva?, ¿el ente o una región del ente?, propiamente, lo que se objetiva es el ente, *en tanto que* perteneciente a una región, la cual también es configurada por la objetivación; en otras palabras, lo que se objetiva es el ente en tanto que interrogable en busca de aquellos aspectos prediseñados en el proyecto de su constitución de ser. “Lo que así se delimita como región a través de la objetivación, puede ahora como objeto volverse *tema*. El conjunto objetivo (*gegenständliche Zusammenhang*) puede ser interrogado en diversos respectos (*Hinsichten*) y ser fijado como objeto de investigación” (Heidegger, 1995, p. 28).

Se propone aquí que el *tema* es una forma de denominar al *objeto*, en tanto objeto de investigación, o de un discurso científico. Pero para el acceso al nivel de *tema*, primero se hace necesaria la delimitación (aunque sea general y no manifiesta) de una región del ente. Esta cuestión llega a su formulación más expresa en esta afirmación: “La correspondiente tematización se construye a partir de la objetivación en general”⁸ (Heidegger, 1995, p. 29). Aquí se propone expresamente que la objetivación representa el fundamento de la tematización. En esta línea se aclara que:

Que el proceso esencial de la génesis de la ciencia está en la objetivación y que este proceso no es otra cosa que el desarrollo de la comprensión de la constitución de ser de los entes, debe volverse el tema que indica sin errores hacia la génesis de las modernas ciencias matemáticas de la naturaleza. (Heidegger, 1995, p. 29).

Tal como aquí se sugiere, el ejemplo paradigmático de la génesis de una ciencia es el desarrollo de la ciencia matemática de la naturaleza. Heidegger (1995) afirma en el tomo 25 –en consonancia con *Ser y Tiempo* (2006)– que lo característico de las modernas ciencias naturales no es el uso del experimento o del cálculo, sino el despliegue del proyecto matemático, es decir, la configuración previa de la descubribilidad de la naturaleza en términos matemáticos. Lo decisivo y novedoso de la posición de Galileo y Kepler no fue el referirse a los *hechos en sí*, sino la intuición de que no existe algo así como un “mero hecho”. Los hechos son tales sólo para el interés investigativo de una previa proyección de la constitución del ser de una región. Es este proyecto de la comprensión del ser el que delimita de antemano lo que un ente debe poseer para ser considerado como perteneciente a una región, y por lo tanto, para poder volverse objeto de un interrogar, y tema de un discurso científico. A través del proyecto matemático, a cierta región de entes le fue permitido venir a su interrogabilidad, únicamente desde su dimensión cuantitativa y calculable.

A primera vista, podría pensarse que el tratamiento de los términos *tematización* y *objetivación* es inconsistente e incluso contradictorio en las dos obras a las que hemos atendido especialmente. En efecto, ¿cómo es posible que se realicen acerca

de estos procesos afirmaciones tan contrastantes como “la tematización objetiviza” (*Ser y Tiempo*) y “la tematización se construye a partir de la objetivación” (*Interpretación fenomenológica de la Crítica de la razón pura de Kant*)?; o bien, ¿cómo es posible que en *Ser y Tiempo* la matematización de la naturaleza sea empleada como ejemplo paradigmático de *tematización*, mientras que en las lecciones de 1927/28, el mismo fenómeno es utilizado para ilustrar la *objetivación*?⁹ Proponemos que semejantes fluctuaciones son posibles porque *tematización* y *objetivación* mientan aspectos de uno y el mismo fenómeno. No son términos contrastantes, sino fuertemente co-implicados. *Objetivación* y *tematización* coinciden en una de sus interpretaciones; a saber: ambas nombran el desarrollo expreso de la comprensión del ser, y la consiguiente fundación de una región ontológica. En otras palabras, el sentido de *objetivación* coincide con el que dimos en llamar “segundo sentido” de *tematización*, esto es, la delimitación de una región ontológica, con sus movimientos concomitantes.

5. Conclusiones.

Ni la *tematización* ni la *objetivación* serían posibles sin la previa puesta entre paréntesis de la implicancia pragmática del ente en el mundo del trabajo, sin el cambio de la mirada ocupacional en mirada constatada de propiedades, sin la supresión de los límites del mundo circundante, sin la independización del ente de las finalidades prácticas, y sin su *descontextualización individualizante*; en resumen, *tematización* y *objetivación* presuponen la *desmundanización*.

Desde luego, esto no significa que la *desmundanización* acontezca temporalmente antes que los otros dos movimientos, por el contrario, *tematización* y *objetivación* constituyen movimientos concomitantes, o mejor dicho, tematizar y objetivar son modos de desmundanizar.

Dado que la *desmundanización* se nos muestra como el fenómeno que posibilita los cambios más característicos implicados en el ingreso a la actitud teórica, consideramos que el mismo puede ser visto como la clave de lectura para la filosofía de la ciencia que Heidegger elaborase durante el período de Marburgo. Este modo de aproximación a la temática hace de la ciencia un comportamiento, una actitud del *Dasein* en el mundo; se trata de una visión existencial que investiga las condiciones de posibilidad para que el *Dasein* se comporte en el

modo de la ciencia. En este contexto, el problema de la ciencia y sus particularidades es trabajado en términos de pasaje de actitudes y variación de comportamientos, siempre en busca de la génesis existencial del comportamiento científico, es decir, cómo la ciencia se apoya en procesos arraigados en las estructuras existenciales del *Dasein* y sus configuraciones fácticas. Pues bien, luego de haber destacado los dos movimientos principales que posibilitan el traspaso de actitudes, y dado que la epistemología heideggeriana de los años veinte se caracteriza por realizar la pregunta acerca de

movimientos y modificaciones, proponemos que la modificación principal que se encuentra en el trasfondo de todos los traspasos es, en efecto, la *desmundanización*. Consideramos que esta es la propuesta más abarcativa que Heidegger realiza acerca del origen de la ciencia como actitud durante el período de Marburgo, y de esta propuesta derivan todas las demás particularidades del conocimiento científico en tanto comportamiento, es decir, desde el horizonte de la concepción existencial de la ciencia.

Referencias

- Bast, R. (1986). *Der Wissenschaftsbegriff Martin Heideggers im Zusammenhang seiner Philosophie*. Tübingen: Frommann-Holzboog.
- Bertorello, A. (2008). *El límite del Lenguaje. La Filosofía de Heidegger como teoría de la enunciación*. Buenos Aires: Biblos.
- Bertorello, A. & Bareiro, J. (2010). Sublimación y desmundanización. El problema del origen del discurso científico en Freud y Heidegger. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 5, 21, 117-136.
- Brandom, R. (2002a). *Heidegger's Categories in Sein und Zeit" en Tales of the Mighty dead: Historical Essays in the Metaphysics of Intentionality*. Cambridge, Massachusetts, USA/ London, England: Harvard University Press.
- Brandom, R. (2002b). *Dasein, the Being that Thematises" en Tales of the Mighty dead: Historical Essays in the Metaphysics of Intentionality*. Cambridge, Massachusetts, USA/ London, England: Harvard University Press.
- Escudero, J. A. (2015a). Heidegger. Ejes y temas de su programa filosófico de juventud. *Thémata. Revista de Filosofía*, 51, 13-36.
- Escudero, J. A. (2015b). *Sein und Zeit. Ein Kommentar im Horizont der frühen Freiburger und Marburger Vorlesungen*. Berlin: Duncker&Humblot.
- Gethmann, K. F. (1974). *Verstehen und Auslegung*. Bonn: Bouvier.
- Gethmann, K. F. (1991). Der existenziale Begriff der Wissenschaft. Zu Sein und Zeit, § 69b. En K. F. Gethmann (Ed.), *Lebenswelt und Wissenschaft. Studien zum Verhältnis von Phänomenologie und Wissenschaftstheorie*. Bonn: Bouvier.
- Heidegger, M. (1995). *Phänomenologische interpretation von Kants Kritik der Reinen Vernunft (GA 25)*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2004). *Lógica: la pregunta por la verdad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2006). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2007). *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2009). *Tiempo e Historia*. Madrid: Trotta.
- Kockelmans, J. (1985). *Heidegger and science*. Washington D.C.: Center for advanced research in phenomenology & University press of America.
- Vigo, A. (2008). *Arqueología y aletheología*. Buenos Aires: Biblos.
- Vigo, A. (2013). Categorías y experiencia antepredicativa en el entorno de Sein und Zeit. *Studia Heideggeriana*, 2 (Lógos-Lógica-Lenguaje), 71-128.

Notas

- (*) Nota sobre la citación de las obras de Heidegger:
Para citar las obras de Heidegger el autor ha optado por indicar, cada vez que fuera posible, la traducción que se encuentra disponible en idioma castellano. En el caso de no disponer de traducción al castellano, el texto citado habrá sido obtenido del original alemán, y la traducción habrá sido realizada por el mismo. Lo anterior también es válido para las obras en idioma inglés.
- ¹ Esta noción recibe su formulación más explícita en la así llamada concepción existencial de la ciencia (*existenzialle Begriff der Wissenschaft*) (Heidegger, 2006), según la cual la ciencia constituiría una actitud o comportamiento del *Dasein* (y no la modalidad principal), basada en las mismas estructuras existenciales que cualquier otra modalidad del ser-en-el-mundo.
- ² Siguiendo la interpretación de A. Vigo (2008, 2013). Al respecto, también véase Kockelmans:
- el cambio en el punto de vista del científico teórico, tiene una función abstrayente y limitante, por virtud de la cual, aquello que es primordialmente dado es desarmado (*broken up*) de tal manera que un aspecto puede ser marcadamente iluminado. (1985, p. 125).
- Vemos que este autor, si bien con una variedad terminológica, también reconoce las dos funciones típicas de la *desmundanización*: *Abstracción* (equivalente a la *descontextualización* de Vigo) y *delimitación* (equivalente a la *individualización*).
- ³ Utilizamos las comillas debido a que, en sentido estricto, el ente nunca posee algo así como un sentido independiente.
- Como pudo verse, el sentido es nada menos que el horizonte de comprensibilidad de un ente, conformado por un haber, ver y concebir previos. Luego, solo “hay” sentido, allí donde la existencia se involucra comprensoramente.
- ⁴ Estrictamente se habla del “mundo del matemático” pero juzgamos válida la ampliación del concepto.
- ⁵ Para un tratamiento pormenorizado de esta cuestión, remitirse a: Mascaró, L. (2014). La estructura del en tanto qué en la filosofía heideggeriana del período de Marburgo. *Revista Observaciones filosóficas*, 17, s/n.
- ⁶ Gethmann indica que la tematización constituye “la objetivación en el sentido de la formación de una región ontológica” (Gethmann, 1991, p. 197).
- ⁷ Para un tratamiento de las diversas nociones de verdad en el ámbito científico, y su fundación en la apertura del *Dasein*, remito a: Mascaró, L. (2011). El carácter derivado de la verdad del discurso científico en las lecciones del primer Heidegger. *Revista Observaciones filosóficas*, 13, s/n.
- ⁸ Sin embargo, Gethmann detecta una falta de elaboración en la postura Heideggeriana en lo referente a la construcción de la *tematización* a partir de la *objetivación* y así lo expresa:
- Para la fundación de la tematización como modificación de la objetivación, no da Heidegger ninguna característica general, esto puede ocurrir porque tal fundación no se deja encontrar, sino que la tematización de la región de objetos en cada caso tiene lugar de otra manera (*anders erfolgt*). (Gethmann, 1991, p. 198).
- ⁹ Destacamos que el término *objetivación* (*Vergegenständlichung*) simplemente no se encuentra en *Ser y Tiempo*.